TRAGI-COMEDIA.

EL PARECIDO DE RUSIA.

ACTORES.

Alejovithz, con el nombre de Federico.
Juan Jacobo, gobernador de Rusia.
Basilio, su fingido confidente.
Mogiganga, gracioso.
Juana, con el nombre de Dionisia, hermana de Alejovithz.
Embozados.
Demetrio, con nombre de Leonido, barba,
Cristina, duquesa.
Canciller.
Condestable.
Filena villana, graciosa.
Cazadores.
Villanos.
Soldados.
Musica y acompañaniento.

ACTO PRIMERO.

Mutacion de selva florida; y salen cantando y bailando Villanas y Villanos, y detras Filena, Dionisia, Leonido, Mogiganga y Federico.

Mús. á 4. Asi le veamos
del imperio Sirio,
Salir por fuera, subir y bajar.
como de la aldea
es rey Federico:
porque aunque fortuna
nos le dió abatido,
las dichas renacen
del valor invicto.

Fed. ¡Quién, cielos hacer pudiera
verdadero lo fingido,
para ensalzar estos siempre
altos pensamientos mios!
Quien creerá, que habiendo humilde
en esta aldea nacido,
donde me sirve el arado
de alfange ó corbo cuchillo;
tal vez me parece á veces
este sayal mal tejido,
(á la luz que da mi estrella)
oro, ó purpura de Tiro.
Y en fin, cuando considero,
que amante y desvanecido,
puse en Cristina los ojos,
que es señora del invicto,
grande reino de Moscovia,
tal vez, que á caza ha salido
en el campo, donde á solas
nos hemos hablado y visto;
ella oyéndome, porque
dice, que soy parecido
á un conde que favorece,
ó por amante ó por primo,
que Federico se llama;
y yo escuchando rendido
tantos fingidos favores,
pues me llamo Federico
como él, ya me conformo
de suerte en mis desvarios,
que soy Federiço el conde,
y el labrador Federico;

pues si de ella enamorado,
y de ella favorecido,
inspirado del deseo
que acá en el alma concibo,
por rey me aclama la aldea;
viva vuestro rey, amigos,
que ya dentro de mi pecho
me respeto yo á mí mismo.
Fil. Parece que lo ha tomado
de veras.
Mog. No hay con seguillo
el humor, y que nos haga
á todos grandes de chicos.
Leon. ¡Los brios de este muchacho
cuanto me alientan los mios,
que al lado de mi fortuua,
tanto ha ya que están rendidos!
Dion. ¿En fin, hermano, eres rei?
Fed. Si, Dionisia, el cielo escritos
tiene todos los sucesos,
en el papel de los siglos:
puede ser que alguna hoja,
trate del suceso mio,
y tambien que el siglo de oro,
sea para mí el que miro.
Rey me han hecho los villanos.
Mog. Rey te han hecho, y te suplico,
que me hagas alabardero
de la guardia, que es oficio
que andando á palos con todos,
si alguna vez me amoïno
con Filena, y no me quiere
á mí por mí; es muy preciso
me quiera palo por palo:
y desde hoy plaza pido,
que dé palos con licencia
de su magestad.
Dion. Amigos,
ea, hacedle una corona,
con que represente al vivo,
ser rey, que á su altivo ejemplo
tambien dichosa me finjo,
(pues se rinde á mi cuidado
el almirante Basilio.)
Fil. De estas flores puede hacerse.
Fed. No hagais tal, porque es preciso
se marchiten al instante,
y quiero imperio mas fijo.
Leon. Un ciprés está allí en frente.
Fed. Cuando vencedor me miro
de la fortuna; ¿corona
me has de ofrecer de rendido?
Vill. 1. Dè estos álamos se haga.
Féd. Negros y blancos los miro;
no quiero esperanza en blanco,
ni lutos que entran floridos.
Mog. Hoy traje para la olla,
un repollo blanco y lindo,
con él puedes coronarte,
si es que no está muy cocido,
y serás rey de las berzas.
Fed. Loco estás.
Mog. Y tú sin juicio.
Fed. ¿Es posible que me falte,
para coronarme altivo,
una rama lisongera
de algun siempre verde mirto?
Laurel, que al sol dedicado,
y de él siempre fugitivo
siguiéndole cauteloso,
haces desden del cariño;
¿dónde estás?
Dentro Bas. Hácia esta parte
vá el águila.
Dentro Jab. Haced, Basilio,
que la suelten los alcones,
y haga la gente ruido,
para que suelte la presa.
Dentro voces. Al valle,
Fed. ¡Qué es lo que miro!
Una águila caudalosa,
fiera hermosa del Olimpo,
que de la sed fatigada
le bebe al sol los suspiros;
de un ramo, y de un tafetan
que en las garras lleva asidos,
defendiendo los trofeos,
trepa el aire giro á giro.
Ya la siguen los alcones,
blandiendo en vez de cuchillo
Música.
sañudo, el corte del ala,
sangriento el garfio del pico.
Ya pelea contra todos,
y ya del tropel vencido,
soltó el ramo, que á esta parte
viene á parar fugitivo.

Pasa por el aire una águila, que deja caer una corona de laurel, cubierta de un tafetan carmesi; y yendo á cojerla los Villanos, la coje en el aire Federico, y dicen dentro Cazadores.

Vill. A cogerla.
Dent. Caz. A restaurarla.
Fed. Tened, que á mis manos vino
y es un laurel, á quien todos
obedecereis rendidos,
que si el cielo me corona,
ya por rey me habrá elegido.
Leon. Ea hijos, que los cielos
no hacen á caso prodigios:
festejad mis esperanzas,
y decid todos conmigo::-
Todos y Mús. Pues ya le corona,
el cielo divino
por rey de la aldea,
viva Federico. *Vanse.*

Salen Jacobo, Basilio y Cazadores.

Jac. ¿Quién se llevó la corona?
Caz. 1. Un villano parecido
tanto al conde, en rostro y talle.
que parece que es él mismo,
á quien los demas villanos,
van aplaudiendo.
Jac. (De oirlo
se me desalienta el alma.)
Bas. (Yo su valor siempre admiro,
cuando veo la hermosura
de su hermana, á quien me rindo.)
Jac. Seguidlos, á ver que intentan.
Caz. 2. Para servirte nacimos. *Vanse.*
Bas. Me parece que has quedado,
gran Jacobo, de haber visto
á este labrador, suspenso.
Jac. No sé que al verle imagino;
mas ya que solos estamos,
de tí solo el alma fio,
porque has de ser compañero
de mi fortuna, Basilio.
Bas. (Que mal haces, cuando tienes
en mí el mayor enemigo.) *ap.*
¿Pues qué imaginas ahora?
Jac. Que baste ser parecido,
(para inquietarme mis dichas,)
este, al conde Federico.
Él y Cristina, duquesa
de Moscovia, que son primos
hermanos, á mi tutela
sujetos como sobrinos,
hasta ahora se han criado,
que llegó al tiempo preciso
de coronar á Cristina,
y volverla el señorío,
como lo dejó su padre,
en su testamento escrito.
Y como ha ya veinte años,
que el tiempo siempre propicio,
(bien que á precio de traiciones)
constante en si me ha tenido;
previniendo cauteloso,
que renunciando el dominio
de Moscovia, y que Cristina
queriendo bien á su primo
Federico, podria ser
que ambos á dos advertidos
(de alguna traicion secreta,
que acá en mi pecho conspiro)
mi bien estar desbaraten;
me desespero, y me rindo
al mas atrevido intento,
que ha escandalizado el siglo.
No te admires de escucharme,
que todo cuanto te digo,
es en fé de que este imperio
tuyo ha de ser como mio.
Bas. Tuyo soy: ¿qué me previenes?
Que está á tu gusto mi arbitrio.
Jac. Fiando pues de tí solo
mis pensamientos altivos,
(para honestar mis cautelas)
notando que es uso antiguo
de Moscovia coronarse,
con marcial estruendo altivo
en campaña sus monarcas;
prevengo que en este sitio
hoy Cristina se corone,
para que:::- no te lo digo:
despues lo dirá el suceso.
Bas. (¡Ha corazon fementido!) *ap.*
Jac. Previne pues la corona;
y al probármela atrevido,
cebose un águila en ella.
Bas. (¡Ha leal ave! ¡Qué en ti miro, *ap.*
remontadas mis lealtades
hasta el firmamento mismo!)

Jac. Quitóme pues la corona
y aun al llevarla predijo:
porque no es para tus sienes,
te la robo, y te la quito.
Cuando oí, que allá en el aire,
los pajáros que han nacido,
de esa reina de las aves
vasallos, con bruto instinto,
á ella *se* la quitaron;
volví á decirme á mi mismo,
¿quién que se quede con ella,
ha de ser rey?
Dent. Mog. Federico,
viva por rey de la aldea.
Dando voces. Viva.
Bas. (Pronóstico ha sido,
que á mi lealtad dió esperanzas,
y asombro á sus desvaríos.)
Jac. ¿Qué ruído, amigos, es este?
Salen los Cazadores.
Caz. 1. Es que al labrador que has visto,
con todas las ceremonias
que observa el Augusto Rito,
dieron la obediencia todos
los demas, al pie de un risco,
bruto dosel de su imperio.
Caz. 2. Y de todos aplaudido,
á esta parte coronado
vuelve del laurel invicto.
Salen todos los Villanos que se entraron cantando, y detras Federico, corodo de laurel.
Mús. á 4. Pues ya le corona
el cielo divino,
por rey de la aldea,
viva Federico.
Jac. ¿Quién ha de vivir, villanos?
Leon. (Esto importa:) ved, amigos,
que es el señor Juan Jacobo.
Mog. Zape! *Arrodillánse.*
Dion. Juego es consentido
hacer rey entre nosotros,
y á mi hermano han elegido:
perdonad el desacierto.
Fed. Y haberos yo conocido,
gran señor: (por mas que hago, *ap.*
pienso que aquesto que finjo,
es verdad.)
Jac. Válgame el cielo,
¡qué rostro tan peregrino!
alzad: ¿Basilio? *ap.*
Bas. ¿Qué mandas?
Jac. Dime; ¿acáso has nunca visto
mas peregrina hermosura?
Bas. (Ya son mis zelos precisos.) *ap.*
Tambien, señor, en la aldea
anda el sol de peregrino.
Jac. (Será mia, vive el cielo,) *ap.*
y vosotros no atrevidos
otra vez el laurel sacro:::-
mas reportarme es preciso,
que ha llegado la duquesa.
Salen la Duquesa, el Condestable, el Cancilier, y acompañamiento.
Cond. Aquí está.
Crist. ¿Qué es esto, tio?
Que me han dicho que siguiendo
un águila, habeis venido,
que os llevaba la corona,
que con aplausos festivos,
prevenisteis á mi imperio.
Jac Mandé al conde, vuestro primo
Federico, gran señora,
que haga prevenir el sitio,
dondo habeis de coronaros
(¡qué halagueño cocodrillo *ap.*
mi traicion la lisongea!)
Atento á vuestro servicio,
la corona que os previene,
un pájaro fugitivo
me robó.
Leon. En aquesta aldea,
gran señora, al tiempo mismo
se juntaron los villanos,
por su costumbre y estilo,
á elegir un rey entre ellos,
y eligieron á mi hijo.
Jac. Enojado contra el ave,
ó envidiando el latrocinio,
en alcance de su vuelo,
todos hasta aquí venimos:::-
Leon. Donde cayó la corona;
con la cual poco advertidos
al nuevo rey coronaron,
los labradores qne has visto.
Jac. A este instante cabalmente
llegaron; y me ha ofendido
ver, que profane un villano

con su mano el lauro invicto
Fed. Peor fuera, llegando al suelo,
que lo que tardase el brio
en levantarle, estuviera
su pundonor abatido.
Luego el tenerle en mis manos,
mas fué lealtad que delito;
pues á la tierra humillado,
su honor no llegó perdido.
Jac. (Este rústico discreto *ap.*
me ha de hacer perder el juicio.
Mog. Mal año, y cual se conoce,
que ha estudiado el catecismo!
Fed. Y ahora que venturoso,
señora, á tus pies me miro,
esta planta, que á tus plantas
nuevamente ha florecido;
Quitáse la corona, y arrodillándose á la Duquesa.
quisiera que fuera el cetro,
que enlaza ignorados ritos,
del Sonto al Enrimidonte,
del Oronte al Apenino.
Crist. Levántaos: (cómo tanto, *ap.*
Música.
se parece á Federico!
la corona que me aguarda,
ver en sus manos estimo:
y el presagio de perderla,
vuelto en mayor regocijo,
he de aplaudir, conque vaya
adelante lo fingido.)
Tio, de estos juegos siempre
os haced desentendido:
y esa corona dejadla,
que á heredados señoríos,
no hacen falta los laureles;
que el que solo un laurel quiso,
para mas de aquel que aguarda,
no halla en sí méritos dignos.
Llevad adelante el juego,
prosigan los regocijos,
que aunque en rústicos acentos,
me holgaré tambien de oirlos.
Canc. (¡Qué alentado es el villano!)
Cond. (Ser puede de un César hijo.)
Canc. (¿Celio?)
Cond. (¿Qué quereis, Lisardo?)
Canc. (No advertís cuan parecido
es aquel viejo villano,
á Demetrio nuestro amigo?)
Cond. (A no saber que era muerto
aunque mozo le perdimos,
dijera que aquellas canas,
negras la ví en otro siglo.)
Crist. Ea, vuelve á coronarte.
Fed. Por quién me coronas? dilo.
Crist. Por Federico.
Fed. Ese nombre,
tambien, señora, es el mio.
Crist. (Como se alegra el villano,
de mirarse engrandecido!)
Fed. ¿En fin, quedo de tu mano
hecho rey?
Crist. Así lo afirmo.
Quédate con la corona;
y pues eres parecido
tanto á él, reina en tu aldea,
y el mundo Federico.
Fed. (Equívocas tus razones,
escucho con dos sentidos:
plegue á Dios, que tú á las mias,
tambien atiendas con cinco.)

Música á 4.

Así lo veamos
del imperio Sirio,
como de la aldea
es rey Federico.

Entránse todos con músioa, y quédanse Leonido, Federico y Mogiganga.
Leon. Aguarda, hijo mio, espera.
Vete de aquí.
Mog. ¿Yo? en un brinco. *Vase.*
Leon. Bien pensarás, Federico,
(criado siempre en mi casa,
donde por padre has tenido,
á quien por señor te aguarda)
que eres hijo de Leonido;
¿mas quién mas que yo se holgara,
de que lo fueras? Mas, hijo,
(que aunque no lo seas, basta
hoy parecerlo, el deberme
la vida con la enseñanza)
ya es tiempo que te declare
lo que la lealtad del alma,
tuvo oculto hasta este tiempo,

que viendo señales tantas
de que el cielo te previene,
restaurador de tu patria,
vencedor de tu fortuna,
y protector de tu fama;
ya reventando mi pecho,
que hasta oy estuvo en calma,
me parece que te ofende,
cuanto en decírtelo tarda.
La gran Cristina, duquesa
de Moscovia propietaria,
y ese conde Federico,
tú, Federico, y tu hermana
de dos hermanos sois hijos;
(bien que de segunda rama,
los dos) y todos sobrinos
de ese monstruo, que á las ansias
del reinar, ha cometido
tanto insulto, y muertes tantas,
que ya la tierra que pisa,
de tolerarle cansada,
por no sufrirle en sí misma,
pienso que no se le traga.
Juan Jacobo, ese tirano,
(que fiado en su arrogancia
es mas señor de Moscovia,
que tu prima, y su monarca;)
tercero hermano de vuestros
dos padres (que el cielo hayan)
quedando vosotros niños,
á su tutela, encargada
quedó la crianza vuestra,
al tiempo que él se fiaba
de mí, como de criado
mas antiguo de su casa.
Declaróme, que tenia
intento (notable infamia)
de daros la muerte á todos,
ántes que á la edad lozana
llegáseis, porque quedando
él solo de su prosapia,
por herencia la corona
de aqueste Imperio heredaba.
No me opuse á .us designios;
que la intencion declarada
de un traidor, si á quien la fia
muy de su parte no halla;
la prosigue con su muerte,
que en la oposicion se arraiga,
y á puro cortar cabezas,
vuelve á nacer su esperanza.
Mandóme que os diese muerte,
una noche á tí y tu hermana,
con intento de despues
ir prosiguiendo su rabia,
en tu primo hermano, el conde
Federico, y en su hermana.
Cristina, que ya es duquesa::-
Mas esta historia es muy larga;
volvamos á tu fortuna
que es por tantas partes rara.
Mandóme pues, como he dicho,
con indómita arrogancia,
que á tí y tu hermana una noche
muerte os diese en tierna infancia.
A este tiempo, fiera entónces,
gran peste en Moscovia andaba,
con cuya disculpa quiso
á su cautela dar armas.
Pero Dios, que en las mayores
penas, siempre nos ampara;
ordenó que de la misma
peste, que á todos tocaba,
dos niños se me muriesen
á mí entónces; conque ufana
mi lealtad, de ver á costa
de mi sangre y de mis ansias,
libres dos príncipes mios;
mis hijos puse en el arca
funeral; y á Juan Jacobo
le engañé con dicha tanta,
que aunque se entierran sus reyes,
(de Moscovia antigua usanza)
con las galas que se adornan,
y descubiertas las caras;
vistiendo á mis muertos hijos,
de los príncipes las galas:
como á todos el contagio,
tanto los rostros trocaba;
él no pudo conocerlos:
con que quedó publicada
tu muerte, y la de Dionisia.
Y yo entre las urnas varias
del entierro de los reyes,
coloqué en la misma estancia,
los cuerpos de mis dos hijos,
que en gloria inmortal descansan.
Mal seguro del secreto,

supe despues , que trataba
de matarme Juan Jacobo,
y huyendo de su arrogancia
fingiendo que en una aldea,
me dió el mal , que á todos daba;
fuí dichoso , en que creyese
mi muerte ; por cuya causa,
casi tantos años , hijo,
como tienes , ha que anda
peregrinando este viejo
por tí provincias estrañas.
Enseñéte cuanto supe,
tanto de letras humanas,
como leyes, cortesía,
y destreza de las armas.
Troqué vuestros nombres luego
de Alejovithz , y de Juana ,

Silvo 1. *Telon arriba.*

en Federico y Dionisia,
que son los que ahora os llaman ;
y el mio que era Demetrio,
en Leonido. ¡ Oh tiempo haya,
plegue á Dios en que nos vuelvan
los nombres que nos aplaudan.
que á tu valor lo confio,
si ya sacudida el ala
de la prision de la noche,
te ves á la luz del alba!
Y aun que es verdad que á Moscovia,
volví , tan llena de canas,
que aunque Jacobo me ha visto,
no me ha conocido en nada ;
y aunque es verdad que en aquesta
aldea que está cercana
de la corte de Moscovia,
os sustenta mi ganancia ;
no me he atrevido hasta ahora
á manifestarme , á causa
de asegurar nuestras vidas,
que en grande peligro estaban.
Ea , hijo , que aunque seas
mas que yo , tus deudas pagas
en confesarte mi hijo
por obligaciones tantas,
ya no quiero yo mas dicha,
que la tuya ; busca traza,
(pues que Cristina te escucha,
y tú rendido la amas)
y ocasion de prevenirla,
en los peligros en que anda ;
que Juan Jacobo , en pudiendo,
vida y honra ha de quitarla.
Llevâme á mí por testigo
de tu verdad á tu patria.
Ese dragon que inficiona
cuantos nobles pechos trata,
muera ; pues matarme quiso,
que para hacer la probanza,
lágrimas hay en mis ojos,
esperiencias en mis canas,
memorias en mis afectos,
lealtades en mis entrañas,
papeles hay en mi seno,
que algun intento los guarda,
firmados de este traidor,
que su vil traicion declaran. (*Vanse.*)

Mutacion de jardin grande , con estatuas , rejas y ventanas , que se pueda abrir la una ; haciendo un estanque en el foro con rejas doradas , para asomarse ; y sale Jacobo.

Jac. Mal nacidos intentos,
que tropezando en viles pensamientos,
á cada aleve paso
me muestras las premisas de un fracaso;
mis sobrinos menores
de mi altivez probaron los rigores.
Demetrio peregrino,
huyendo mi furor , se abrió el camino,
á su contraria suerte,
pues buscando la vida, dió en la muerte;
que no hay hombre dichoso,
hasta el duro descanso del reposo.
Federico y Cristina,
probarán mi rigor y su ruina,
hoy con tanto secreto,
que á mi que causa soy, niego el efecto.
Mas mi sobrino viene,
el conde Federico ; aquí conviene,
pues algo está apartado
el sitio , ejecutar lo imaginado.

Sale Fed. Aquí mi tio espera ;
y no sé que es su intento ó quimera,
que un veneno secreto que máquina,
me mandó prevenir , porque á Cristina
y al honor de los dos, muy en secreto,
matar á una persona de respeto
importaba. Mas sea

quien fuere, mi piedad el cielo vea;
pues vá tan prevenida
la confèccion mortal, que aunque la estorbe, ó el aliento, vida
por quince horas no mas; luego al momento,
volverá en su sentido,
cualquiera que el veneno haya bebido.
No he podido á mi prima
ver hoy, á quien mi amor constante estima;
pero en fin por si acaso
lo ignora, y estorbar quiere el fracaso,
de uno y otro le doy aviso en este
papel, que sus traiciones manifeste.
Mas ya llega mi tio.

Sale Jac. ¿Sobrino?

Fed. ¿Gran señor?

Jac. Ya el amor mio,
la tardanza os culpaba.

Fed. Sin razon, si en serviros me ocupaba:
prevenido el veneno
teneis aquí, pero de dudas lleno,
saber de vos quisiera ::-

Jac. Vámonos paseando esta ribera,
(aquí matarle intento,) *ap.*
y á solas os diré mi pensamiento.
Yo, sobrino, quisiera, *paseánse.*
casaros con Cristina. (¡Oh traicion fiera!
que á la luz de su suerte,
¡hoy le estás alagando con la muerte!)

Fed. No habiendo inconveniente,
en que adorne el laurel mi altiva frente;
no habrá rey estrangero,
que admita á la duquesa.

Jac. ¿(Ya qué espero?) *ap.*
Mira cuanto tu suerte se asegura.

Fed. Confesaré á tus pies que soy tu hechura.

Jac. Dame los brazos, que esto y mas mereces:
y en ellos morirás. *dale.*

Fed. ¡Jesus mil veces!
¡Valgame el cielo! *muere.*

Jac. Apenas
esmaltó con su sangre las arenas,
cuando espíritus vivos,
saliéron por el aire fugitivos.
Muerto está; mis desvelos,
de lograrse acabaron sin recelos:
pues muerto Federico,
con el secreto que mi accion publico,
ya viendo con cuidado,
prevenido el veneno, que he guardado,
hòy morirá Cristina;
mas por si alguno hácia el jardin se inclina
al delito al recato le aconseja,
que por aquesta reja
Abre una reja y se asoma.
que cae al monte, baje despeñado
este cádaver; todo asegurado
está, pues no se siente
ni voz, ni huella de que pase gente.
Infelíz jóven, á mi error disculpa,
pues tuviste la culpa,
de anticipar tu muerte,
con nacer venturoso. De esta suerte,
Arrojále, y vuelve á cerrar.
puedo de mi traicion estar seguro:
ni rastro hay ni señal; ya me aseguro
con tal principio de lograr la empresa
de matar la duquesa,
y de quedar sin nombre de tirano,
dueño de aqueste imperio soberano.

Sale Crist. Por el conde Federico
mi primo, en aquestas selvas.
fatigada la memoria,
se anda buscando á sí mesma.
En este estanque que el cielo,
sirve de espejo de perlas,
donde cuando nace el alba,
tambien se mira alagueña;
á solas los dos nos vimos
tal vez temblando ternezas:
que no hacia poca el agua,
en volver su fuego en perlas.
Si acaso estará escondido,
entre las fecundas yerbas,
que cercándola amorosas
del sol ese cristal celan?
Puede ser; quiero burlarle,
que cuando hallarle no pueda,
en él veré su tetrato,
si me retrato á mi mesma.

Acercase al estanque Cristina, y se pone á mirar en él, y sale Federico por detras en cuerpo de jubon, poniendose los vestidos que sacó cuando hizo al conde.

Fed. Fortuna, no por cobarde
he de perder las empresas,
que me ófreces; por un clavo
tú en mi aplauso, y yo en tu rueda.
Recien herido un cadáver,
(que aunque regando la tierra
con su sangre, no florece
rudo el tronco entre la arena)
hallé oculto en este monte,
y al reparar en las señas,
de su rostro y su vestido;
viendo mi retrato en ellas,
conocí ser Federico
mi primo: el cielo le tenga
á él en mayor descanso,
que á mí en su imágen me deja.
Siguiendo el rumbo, que el hado
por tanto indicio me enseña,
y el espíritu amoroso,
que Cristina, en mí gobierna;
viendo que tan primo hermano
soy, como el difunto de ella,
y que si no es por su imágen,
no ha de amarme aunque la quiera;
mis vestidos de villano
le puse; y de esta manera
adornado con los suyos;
sigo el norte de mi estrella,
que no sin motivo grande,
ordenó la Omnipotencia
de Dios, que á mi primo tanto
en todo me pareciera.
Pues no solo unas facciones
nos dió; sino una voz mesma:
conque vivos parecimos,
uno mismo en rostro y lengua.
Mas ver quiero en el espejo
de este estanque; si concuerda
mi gala con la del muerto.
Pónese á mirar en el estanque; y Cristina le ve, y vuélvese.
Crist. ¡Qué señora, y qué suspensa,
calla el agua! ¿Mas qué miro?
Fed. Su adorno en él me bosqueja
tan al vivo:: ¿Mas qué veo?
Crist. Siempre galan ::
Fed. Siempre bella ::
Crist. Miro en el agua á mi primo.
Fed. Veo en él á la duquesa.
Crist. ¿Si es engaño?
Fed. ¿Si es lisonja?
Crist. No, que es él.
Fed. Cierto es, que es ella.
Crist. ¿Federico?
Fed. ¿Cristina?
Crist. ¿Primo?
Fed. ¿Señora? Aquí empiezan
á encumbrar mis pensamientos.
la fábrica de su idea.
Crist. No os habia visto hasta ahora.
Fed. Yo sí; que en aquesta mesma
parte, el alma os he ofrecido.
Crist. No ha mucho, no, que á mis penas,
yo comuniqué esas glorias. *baja.*
Fed. Ya no hay que tener cautelas *ap.*
pues de ella favorecido;
tengo suerte en dicha agena.
Y pues así se ha engañado;
prosiga el disfraz; y sea,
quien en su amor me asegurè,
continuando mis finezas:
¿y en fin, señora, ¿en qué altura
está, amor, con vuestra alteza?
Crist. En tan grande altura está,
que en esa cercana aldea,
porque tiene vuestro nombre,
é imita vuestra presencia,
gusto de ver á un villano,
que hoy dejé reinando en ella:
mas decid, ¿qué hay de Alemania?
Fed. Aquí es fuerza que me pierda, *ap.*
por que no estoy en el caso.
Crist. ¿Insiste terrible el César,
en hacer guerra á Moscovia?
Fed. Yo no sé que responderla: *ap.*
solamente á mí, señora,
vuestros ojos me dan guerra.
Sale Jac. y Bas. Divertida por los campos
de aquesta vecina aldea,
anda buscando Cristina
la muerte, que ya la espera.
Ella está aquí; ¿con quién hablas
Cristina?
Crist. ¿Tio?
Jac. Qué idea!...
Crist. Con mi primo estaba hablando.
Fed. Si él se engaña, ¡qué hay que tema! *ap.*
en tu busca, íbamos juntos.

Jac. ¡Hay mas confusas quimeras!
Fed. Ya temo que en mí repare.
Jac. Cielos, si su muerte es cierta;
¿de quién es aquesta sombra,
que al vivo en él me atormenta?
Dent. Leon. Yo he de hablar á Juan Jacobo.
Dent. Dion. Yo he de hablar á la duquesa.
Jac. ¿Qué es eso?
Bas. Unos aldeanos,
de esa alquería pequeña
quieren á los dos hablaros.

Salen Leonido y Dionisia; y se ponen á los pies de Juan Jacobo y la duquesa.

Crist. Dejadlos llegar.
Leo. Si muestra
el poder en la justicia,
la igualdad con que gobiernas::
Dio. Mi padre y yo, gran señora,
con ansias del alma tiernas,
de mi hermano::
Leo. De mi hijo,
qué muerto hallé en esa selva::
Dio. Justicia pido á tus pies.
Leo. Piedad pido á tu clemencia.
Jac. Válgame Dios ¡ Ahora caigo *ap.*
en admiracion mas nueva!
Pues sin duda, este que miro
que por su primo respeta
Cristina; es el labrador,
que lloran muerto en su aldea,
que en todo á él parecido,
guiándole su soberbia,
disfrazándose en sus galas,
finge que es quien muerto queda.
Fuerza es seguir el engaño,
porque mi traicion no entienda,
que despues para culparle,
ya empiezo á inventar cautelas.
Fed. ¡Cuál siento ver á mi hermana,
y á Demetrio en tantas penas!
Tiempo habrá en qué mi fortuna,
pague á entrambos su fineza.
Leo. ¿No respondes, gran señor?
Dio. ¿No hablais, invicta duquesa?
Crist. ¿Pues quién la muerte le dió?
Leo. No se sabe.
Jac. Diligencias
haced, y avisad luego.
Marques, la Villana es bella. *ap.*
y por ella estoy perdido.
Bas. Yo tambien muero por ella, *ap.*
mas si mi intento se logra,
no has de alcanzar su belleza.
Jac. Vamos, sobrinos.
Crist. Los cielos
den consuelo á vuestras penas,
y fiad de mi justicia,
cuando el agresor se sepa.
Leo. Quien dió la muerte á mi hijo,
plegue á Dios, que á manos muera
de su infamia.
Dio. Plegue á Dios::
Jac. ¿Cómo hablais de esa manera,
delante de mí, villanos?
Fed. Es la pasion::
Crist. Es la pena::
Fed. Señor, que á los dos aflije.
Crist. Que el alma les atormenta.
Jac. No sino el delito aleve;
que cometió mi soberbia, *ap.*
que mudo al cielo le pide
venganza, en sentidas quejas.
Fed. Segun se le inquieta el alma, *ap.*
no hay verdad en las sospechas,
si aqueste no ha muerto al conde.
Crist. Vamos pues.
Fed. ¡Rara violencia!
Leo. Ya se acabó mi esperanza. *Vase.*
Dio. Ya mis desdichas empiezan. *Vase.*
Bas. Ya mis recelos prosiguen. *Vase.*
Jac. Ya mi ambicion me violenta. *Vase.*
Crist. Ya se conciertan mis dichas. *Vase.*
Fed. O ya los cielos conciertan,
el que Demetrio, y mi hermana,
ventura conmigo tengan. *Vase.*
Todos. Vivan Jacobo y Cristina.
Leo. Vivan; y paraque sea
el que llanto fué, festivo
aplauso á nuestra princesa;
vamos delante, diciendo
con bailes, voces y fiestas::
Todos y Música. Viva el sol de Rusia,
muchas primaveras,
porque con sus luces
su reino florezca.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto.

Salen Filena y Mogiganga.

Fil. Ye se ha morido el zagal.
mas erguido, y mas bizarro.
Mog. Y sin ser asno ¿qué dieras
porque yo fuese el matado?
Fil. Por no verle lamentar
diera de gana un ducado.
Mog. ¿Y cuántos ducados dieras,
por ver lamentar mis cuartos?
Y no me hagais tanto, que
os diga con desacato,
que sois judía.
Fil. ¿Por qué?
Mog. Porque andais en malos pasos.
Fil. ¿Hay zagala en el aldea
que sufra lo que yo paso?
Mog. ¿Hay zagal que haya, Filena,
sofrido lo que yo callo?
Fil. ¿Qué habeis hallado en mí ménos?
¿Siempre heis de estar reprochando
mis cosas? Divorcio pido.
Mog. ¿Qué es divorcio?
Fil. Es descasarnos.
Mog. ¿Eso es divorcio?
Fil. Eso es.
Mog. ¿Y quién divorcia?
Fil. El vicario.
Mog. ¿Y divorcia presto?
Fil. Presto.
Mog. ¿Y despues de divorciados,
qué harémos?
Fil. Cristo con todos;
cada oveja con su ato,
cada lobo con su senda.
Mog. Digo que es cosa de santos:
¿en fin, el hombre que pasa
esto y lo demas que callo,
remedia con el divorcio
todo su mal?
Fil. Caso es llano.
Mog. Pues divorcio; mas sobre esto
despues hablarémos largo,
que con un señor ahora,
viene hablando acá Muesamo.

Sale Federico de gala.

Fed. Hasta ahora no he tenido
lugar, quietud, ni descanso,
para ver unos papeles,
que en los vestidos he hallado
del muerto, cuya fortuna
sigo en su mismo retrato,
tan dichoso, que ninguno
en un leve indicio ha dado;
que aunque ha sido corto el tiempo,
pues seis horas no han pasado
despues que esto ha sucedido;
con intencion y recato,
tal he respondido á todos,
que á todos tenga engañados:
suerte ha sido, mas que ingenio.
Dios me alumbre en riesgo tanto.

Sale Leonido con la corona.

Leo. Pues ya murió Alejovithz.
y tan buena ocasion hallo, *ap.*
de decir á Federico,
quien es Dionisia; ¿qué aguardo?
Ya estoy muy viejo, y no puedo
darla mas seguro amparo,
que decirle que es su hermana,
paraque puedan entrambos,
cuando ella sepa quien es,
y él quien soy, (por si yo falto)
prevenirse á las cautelas,
de este ambicioso tirano.

Dionisia al paño.

Fed. Leonido, ¿habeisme traido
la corona?
Mog. ¿Filena?
Fil. ¿Qué hay?

Sale Dionisia.

Mog. Reparo.
en que está allí Federico,
el muerto, vivo y galano.
Leo. Esta, señor, la corona
es que á un hijo desdichado
(que sin ser rey se la puso)
hoy le ha servido de lazo:
derribóle el peso en tierra;
que es neutral de laurel sacro;
para los vasallos, tronco,
y para los reyes, ramo. *dásela.*
Fed. ¿En fin, murió vuestro hijo?
Leo. Ese monstruo temerario,
que disfrazado en la vida,

anda en la muerte embozado;
el hado fatal é impío
me le quitó, arrebatando,
como tiene de costumbre,
los pensamientos mas altos:
murió á manos de su suerte.
Fil. Esa es mentira.
Mog. No paso
por eso, viéndole vivo.
Fil. Dime, ¿no es éste tu hermano?
Mog. Dime, ¿no es éste tu hijo?
Leo. Pluguiera á Dios: apartaos.
Vánse los villanos.
Dio. Dejadme: (oh tristes memorias!)
Fed. ¿Qué os han dicho esos villanos,
que os dejan enternecidos?
Leo. Fué Federico un retrato
vuestro, y como no os han visto
hasta hoy estos dos villanos,
dicen que sois Federico:
perdonad, que pueden tanto
las lágrimas, que los ojos
la voz del alma arrojaron.
Fed. Ea, el pasar no es ahogue,
que del afan lastimado,
que os aflije; he de serviros
como hijo, y como hermano.
Dejad el llanto, Demetrio,
enjugad vos, Juana, el llanto::
¿mas que digo? El amor ciego *ap.*
los vino á nombrar á entrambos.
Leo. ¿Qué oigo? ¿cómo por mi nombre
hoy el conde me ha llamado? *ap.*
Dio. Mi nombre es, señor, Dionisia,
Leo. Y el mio Leonido.
Fed. Hablando,
iba en duda de los vuestros,
de que ya estoy acordado:
y así Leonido y Dionisia,
del muerto no hay que acordaros,
que en mí, su retrato vivo,
tendreis siempre firme amparo.
Leo. Por mí, señor, (la ocasion
de declarar me ha llegado;
la lealtad los cielos guien
que hoy se acredita en mis lábios)
por mí señor, que á los tiempos
doy feudo en caducos años,
pues ya el polvo, hecho yo tierra
no siente apénas mis pasos;
no estimo vuestros favores,
tanto como el agasajo,
que haceis á la que pensais
que es prenda de algun villano;
siendo:: *tocan.*
Fed. Ya la ceremonia
comienza en festivo aplauso.
A Dios, y habladme despues,
Leonido, sobre este caso.
Leo. Duque de Moscovia os haga
el cielo. *Vase.*
Fed. El os guarde á entrambos. *Vase.*

Mutacion de salon magnífico, con aparadores y mesas ricamente compuestas: y Juan Jacobo solo.

Jac. Llegó el tiempo aleve de aquel dia;
que horrores suponiendo á mis intentos,
las leyes de la infame tiranía,
se establecen en viles pensamientos:
murió ya Federico, y mi osadía
no previene alborotos ni escarmientos,
que en virtud del veneno y sus contagios,
vuelve un traidor en dichas los presagios.
Y así, muera tambien hoy á mis iras
la duquesa infeliz, que por mi abono,
no alcanza la verdad á las mentiras,
con que trágicamente la corono:
vuelva en funestas y en sangrientas piras,
hoy las escalas de su escelso trono,
adonde tropezando con su muerte,
he de subir á coronar mi suerte.
Estas las mesas son, donde opulenta
mi ambicion le previene entre sabores
del manjar el veneno que hoy intenta
ser áspid, encubierto entre las flores.
La tragedia mayor se representa,
en aqueste teatro de dolores:
óigala el mundo, que el papel violento
de la traicion en ella represento.

Descúbre el plato en que ha de comer la duquesa, y saca el papel del veneno, y lo echa en él, y lo mezcla con la comida de la duquesa

Descubro el plato; y porque el mundo crea

que en nada se convierte su luz pura,
polvos confeccionados de Medea,
hoy reduzcan en polvos la hermosura.
¿Si alguien me ve? no hay nadie que
me vea:
solo yo me recato á mi censura,
que de tan vil accion en el abismo,
un traidor se recata de sí mismo.
Ya revuelto al manjar queda el veneno,
y arrojando el humor emponzoñado,
hinchando el pecho de traiciones lleno,
cual vívora cruel he descansado.
¿De qué le sirve la virtud al bueno,
si el malhechor es dueño de su hado?
Muera el traidor, mas viva como pueda
si hay fortuna, y su rueda siempre rueda.
Del atambor ruidoso los contentos,
incitan al aplauso por clarines,
cuyo clamor, en trágicos acentos,
presto se ha trocar en los confines
en borrasca fatal, cuyos lamentos
no anunciaron leales los delfines,
que aunque está embrabecido tanto el
noto,
calla traidor, aunque lo vé el piloto.
Salen todos con la música, y detras la duquesa coronada de laureles.
Mus. 4. Viva el fénix de Moscovia,
los años del otro fénix,
que en su hermosura constante,
nace en la cuna que muere.
Jac. Reina del Septentrion ::
Cond. Gran monarca del Poniente ::
Canc. Grande Emperatriz de Rusia ::
Bas. Señora de inmensas gentes ::
Fed. Gran duquesa de Moscovia ::
Jac. Vive ::
Cond. Goza ::
Canc. Eternamente ::
Bas. Los aplausos de tu fama.
Fed. Las almas que te obedecen.
Cris. Vasallos los mas leales,
que han tenido cuantos reyes,
han peregrinado el orbe,
con su fama, y sus laureles.
Basilio Enio, Almirante
de Moscovia, primo, que este
título que os doy, os basta,
pues que á todos los escede;
tio, señor, maestro y padre,
á quien este imperio debe
la observancia de mis años,
la guia de mis niñeces;
quien no satisface á tantos
beneficios cuando puede;
vil pensamiento le rige,
infame sangre le mueve.
Esto, digo, tio y padre,
maestro y señor mil veces:
títulos, con que amorosa
pienso respetaros siempre;
porque no penseis que ahora,
que esenta el yugo obediente
de sobrina, coronada
me habeis visto de laureles,
el gobierno he de quitaros;
en vos queda eternamente
justificado en aplausos,
y proseguido en mercedes.
Todo es vuestro, no mi mano,
que esta es tuya, y yo mil veces.
Fed. Señora, el ser vuestro esclavo,
estimo yo solamente.
Fortuna, si has de arrojarme, *ap.*
no me subas mas, detente.
Jac. ¡O cuán altivo el villano *ap.*
finge todo cuanto quiere!
Puede ser que su soberbia
presto la vida le cueste.
Cris. Todo el imperio que mando
á vos sujeto se quede
como hasta aquí; y obedezcan
cuantas órdenes le diereis:
lo que hiciereis doy por hecho,
lo que ordenareis por suerte,
vuestra palabra es la mia,
mi accion la que vuestra fuere:
mas con condicion, señor,
(perdonad que os aconseje,
porque es traidor el afecto,
que no dice lo que siente.)
Mucho de vos en Moscovia
se murmura comunmente:
ni todo será mentira,
ni todo verdad parece.
Doy que lo que ménos monta,
(que es notaros de impaciente
con todos cuantos molestan,

pára aquelllo que pretenden
como es de costumbre en todos)
sea verdad solamente:
ni aun en eso poco afable
nadie os vea, aunque os moleste;
que nadie pretende, tio,
sin tener porque le premien.
Y ya que en imperios grandes
premiarse á todos no puede;
á todos se dé esperanzas,
y mas á quien lo merece
por las letras y las armas;
que de un mal despacho, á veces
nace un despecho peor: *caja.*
y tal vez un pretendiente,
por una buena palabra
á servir de nuevo vuelve.
De otras cosas, que no son
dignas de un hombre eminente,
no trato, porque no creo,
por mas que el pueblo lo cuente,
que en vos quepa la injusticia,
que en vos la verdad se quiebre,
que en vos la maldad se halle,
que en vos la traicion se intente,
que en vos el honor se pierda
que en vos la pasion se ciegue.
No es posible; que el que guia
su apetito así rebelde,
por no perder el de hombre,
el ser de bruto engrandece.
¿Pues cómo es posible, cómo,
que en vos se hallaran crueles,
de vicios siempre mortales
tantos indicios aleves,
al contrario procediendo?
Miente el vulgo, el vulgo miente,
que Juan Jacobo es mi tio,
y ha de ser Atlante fuerte
de mi imperio desde hoy;
que en su gobierno y sus leyes,
en su ejemplo y en su amparo,
en su justicia y su suerte,
regirá como hasta ahora
tan leal como valiente
tan activo como atento,
tan piadoso como fuerte,
dando por la fé su sangre;
paz á la patria en sus leyes:
salud al pueblo en sus manos:
lealtad al orbe en sus reyes;
ejemplo al mundo en sus obras;
igualdad en sí á su suerte;
ayuda al papa en su iglesia;
y á Díos fé en guardar sus leyes.

Todos Viva nuestra gran duquesa
de Moscovia eternamente.

Condest. Ya la lealtad os aplaude,
señora, en voces alegres.

Fed. Qmé ufano el pueblo os escucha!

Jac. Y qué en vano á mí me mueve,
que la ambicion los oidos
de cera, en yerro los vuelve.

Leo. ¡Ay Alejo malogrado! *ap.*
¡Y cómo si aquesto vieres
se animára tu esperanza!

Bas. O si al descuido pudiese
hablar aquí con Dionisia. *ap.*

Dio. Hácia á mi Basilio viene.
Yo me aparto de mi padre.

Mog. Yo he de hablarla aunque me peguen.

Crist. ¿Qué aguardais? Llegad, vasallos,
todos á pedir mercedes.

Canc. Y vuestra alteza, á la mesa,
tambien, gran señora, llegue:
porque es ceremonia antigua
de los Moscovitas reyes,
el dia que se coronan,
el comer públicamente
en el palacio que asisten,

Crist. Vamos, tio. *Obertura.*

Jac Llegó el breve
término, que de la vida
le falta ya. ¿Qué hay que esperes?

Crist. Tio, tomad este lado
y vos, Federico, aqueste.

Tocan una ruidosa obertura al tiempo que se sienta la duquesa en medio de Jacobo, y Federico: empiezan á comer, y servir los platos de los grandes.

Mog. Ya han empezado á comer;
no es posible que yo llegue,
á mejor tiempo á pedirla:
yo vo.

Fil. Mogiganga, tente.

Mog. Rézame tú, tan en tanto
un responso, porque pregue
á Dios, que me dé una cosa.

Fil. Si has de hablalla, mas no esperes.
Mog. Las piernas se me reilan,
de miralla soldemente:
para entrar con buen pie, digo,
Jesus, María y Jusepe. *llega.*
Jac. Ya del veneno ha comido: *ap.*
presto obrará el accidente.
Mog. Deo gracias.
Crist. ¿Quién sois?
Mog. Yo soy
un banco de este banquete,
pues que me he puesto en cuclillas.
Crist. ¿Qué nombre teneis?
Mog. De Jueves
de compadres: Mogiganga,
para lo que le cumpliere.
Crist. ¡Qué gracioso es el villano!
Y díme, ¿qué es lo que quieres?
Mala me siento, Jacobo.
Jac. ¿Qué sentís?
Crist. Nada, traedme
la bebida. *Vase Basllio.*
Jac. Con ella obra. *ap.*
el veneno fácilmente.
Crist. Y en fin, qué pedis ahora?
Mog. Que su Jamestad me diese
una cosa.
Crist. ¿Qué es la cosa?
Mog. No le indilgué cortesmente,
mas yo volveré á decilio;
en fin yo quijera en breve,
una bula de congorcio.
Crist. No te entiendo.
Mog. ¿No me entiende?
Pues ello en orcio se acaba
lo que soprico, olvidéme
del nombre, que es rebesado:
válgate Dios por calletre.
De cabeza lo sabia,
como el sacristan el requien.
Fed. ¿Divorcio?
Mog. Su señoría.
habló como un Holofernes.
Divorcio pido en efleuto,
de mi muger.
Crist. ¡Qué accidente
tan terrible!
Jac. Aparta á un lado. *Van. Mog. y Fil.*
porque su alteza, parece
que está desasosegada.
Crist. Mala estoy.
Fed. ¿Qué es lo que siente
vuestra alteza?
Sale Basilio con la bebida.
Bas. La bebida
está aquí
Fed. Canten y alegren,
los músicos á su alteza.
Crist. Mortal congoja me viene. *bebe.*
Mus. 4. Viva el Fénix de Moscovia,
los años del otro fénix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.
Crist. Tened, no mandeis cantar
que por mis venas se estiende
un intolerable ardor,
que el sentido me pervierte,
me embarga los movimientos,
y la lengua me entorpece.
¡Qué congoja! El corazon
no sé que fatigas siente,
que de su centro :: ¡ay! ¡Yo muero!
¡Qué sudor! ¡Qué ansia tan fuerte!
Pero no: no es nada: si es,
y mucho. Cielos, valedme,
que el espíritu :: favor ::
amigo :: Jesus mil veces. *Muere.*
Fed. ¡Válgame Dios! ¡Qué es aquesto!
Canc. ¡Gran desdicha!
Condest ¡Dolor fuerte!
Bas. ¡Ha gran señora!
Jac. ¡Ha Cristina!
Dio. ¡Pesar grande!
Fed. ¡Dura suerte!
Jac. Sobrina, señora, reina,
ya ni respira, ni siente,
logró mi traicion su intento. *ap.*
Canten; puesto que ella muere
en aplauso de mi infamia,
pues heredo el cetro aleve;
viva el fénix de Moscovia,
los años del otro fénix.
Fed. Mi bien, señora, mi vida:
ya nadie en su vida espere,
que pues no volvió á mi vida,
sin duda es cierta su muerte.
Todos. Traicion.
Canc. El pecho se irrita,

Jac. Aunque fiera, el alma teme. *ap.*
Todos. Venganza.
Condest. El mundo la pide.
Jac. Yo haré que el mundo la tiemble.
Todos. Justicia.
Bas. Todos la invocan.
Jac. Si he de hacerla, no la esperen.
Todos. Muera el traidor.
Fed. Eso es justo.
Jac. Mas justo es el que yo reine. *ap.*
Moscovitas, sosegaos,
y si fué traicion aleve,
la muerte de la duquesa,
muera quien la dió la muerte.
Fed. Pues muera.
Jac. Aqueste villano, *ap.*
á mis cautelas crueles,
hoy morirá porque altivo,
mi dicha estorvar no intente:
llevemos el cuerpo todos,
(porque enterrarla conviene,
luego al punto porque acaso *ap.*
no vuelva del accidente
que de enterrarla en secreto
yo daré disculpa urgente.)
Fed. Vamos pues.
Al levantarla se le cae la corona en la cabeza de Federico.
Jac. ¿Qué es lo que miro?
Fed. Cayósele de las sienes
la corona, y dió en las mias;
mas ya á las suyas la vuelve
mi lealtad, que no la estimo,
si la heredo con su muerte.
Canc. ¡Qué prodigioso suceso!
Condest. ¡Qué lastimoso accidente!
Llévansela.
Jac. Ea fortuna, ahora es tiempo
de que asegures el eje
de tu rueda, hasta que ciña
la real diadema mis sienes;
que una vez puesto en el trono,
aunque á tí misma te pese,
yo haré que mis ambiciones,
multipliquen mis laureles. *Vase.*
Filen. Mojiganga, ¿qué es esto?
Sale Mojiganga.
¡Qué tan mustio y macanche
te hayas puesto!
¿De qué es tu pena fiera?
Mog. No estó de ahorcarme un escalon siquiera.
¿No he de estar de estas dudas,
dado á mi suegra, como al diablo Júdas;
y en fin, hoy (¡qué desgracia!)
que de Cristina merecí la gracia,
solo porque yo habia
de divorciar se muera el primer dia?
Mas vamos á la aldea,
que tú lo has de pagar.
Fil. ¿Quién hay que crea
lo qué contigo paso?
Mog. Mas hácia acá se buelve paso á paso
el conde Federico.
Sale Federico.
Fed. Mojiganga.
Mog. Señor.
Fed. ¡Cómo publicó
mi pena sin que en ella alivio tenga!
Busca á Leonido, y díque al punto venga
á verse áquí conmigo.
Mog. Voy señor al instante.
Fil. Y yo te sigo.
Mog. Yo os voto al sol, Filena,
que heis de pagallo todo.
Vanse los dos.
Fed. Es tal la pena
en que estoy confundido,
que aconsejarme es fuerza con Leonido,
ántes que en mas quimeras
me empeñe el hado en mis fortunas fieras.
Del entierro tratando
queda ya Juan Jacobo, y yo aumentando
mis fieles sentimientos,
salgo á ofrecer mis quejas á los vientos;
que de mí lastimados,
me consuelen, oyendo mis cuidados;
que es tal su tiranía,
que ha querido enterrarla el mismo día.
Y diciendo que importa por sosiego,
de la lealtad depositarla luego;
fueros rompiendo, atropellando leyes
de las inmunidades de los reyes,
sin haber quien se oponga aqueste dia,
á tan fiera y aleve tiranía;
queda á todos culpando, con qué todos
temen su furia por diversos modos.

Saca los papeles y un retrato.

Estos son los papeles,
que muerto Federico, en los crueles
despojos de su vida,
dejó para guiar mi fe fingida.
De Alemania son estos;
ya en ellos hallaré los manifiestos
principios que convengan,
paraque por el muerto á mí me tengan.
Aqueste es un retrato,
y es de Cristina bella, que este rato
dando mi fé por cierta,
me favorece aquí despues de muerta.
¡Triste de mí, que amante,
he perdido fortuna tan constante!
Este papel del muerto
para Cristina es; y en él advierto
notables confusiones,
si atiendo con razon á sus razones.

Lee. » Prima, nuestro tio, Juan Jacobo, » me ha mandado en secreto prevenir » un veneno, para matar á una persona » de importancia; no puedo resistirme » á la ejecucion habiéndose fiado de » mí.

Rep. ¡Oh cruel aleve tio!
¡Oh mil veces fatal descuido mio!
¡Oh necia culpa mia!
Yo he sido quien quitó la luz al dia.
¡cielos, que yo tambien fuí su enemigo!
Mas loco estoy; recóbrome y prosigo.

Lee. » Mas por si acaso vuestra Alteza » tiene noticia de su enojo, ó él le ha » dado cuenta de su intento, y quiere » remediarlo piadosa; la aviso que la » confeccion va de suerte preparada que » no matará á quien la gustare, bien » que le quitará el sentido por quince » horas: pero luego volverá en él, co- » mo de ántes, y...

Rep. ¡Oh ventura! Mas dudo lo que veo,
vuelvo á leer, que es fácil el deseo.

Lee. « Mas por si acaso vuestra Alte- « za tiene noticia de su enojo, &c.

Repítese lo de atras.

Rep. ¡Oh papel venturoso!
¡Oh Federico grande! ¡Qué piadoso,
qué leal tu corazon ya te anunciaba
el terrible dolor que le esperaba!
Pero, contento mio, poco á poco,
que importa por un rato no estar loco,
paraque logre á un tiempo mi esperanza
el mérito, el remedio y la venganza.
Al volver á leer dudo y recelo,
por no echar á perder este consuelo.

Lee. « Tambien me avisan en un papel « sin firma, que para los dos nunca « ha habido seguridad de Juan Jaco- « bo, y ponen por testigo al Almi- « rante, que es Basilio Enio. Yo me » veré con él, y avisaré de lo que hu- « biere. Guarde Dios á vuestra Alteza.

Rep. Segun lo que he leido,
Jacobo mató al Conde, y atrevido
dió á Cristina la muerte;
y envidioso en la suya de mi suerte,
procurará la mia,
si en la verdad está de mi osadía.
¿Pero ya qué hay que advierta
si Cristina no está del todo muerta?
Voy á que no prosiga en el entierro.

Sale Basilio.

Bas. ¿Señor?

Fed. ¿Pues qué te obliga,
Basilio generoso,
á venir tan turbado y receloso?

Bas. A decir que te guardes
de intentos de un traidor siempre cobardes;
que aunque de mí se fia,
no sufre mi leadtad su tiranía.

Fed. De tí saber espero,
muchas cosas despues, que ahora quiero,
aunque la den por muerta
á Cristina mirar.

Bas. Ya está la puerta
del Panteon cerrada,
donde Cristina está depositada,
cuya llave confía
solo de mí su infame alevosía;
que como es tan tirano,
hoy tiene todo el órden en su mano:
quiso depositarla
sin prevencion, él dice por vengarla
del villano atrevido,
que de aquesta ocasion la causa ha sido,
y sosegar el pueblo alborotado,
cuando al traidor le deje castigado.

Fed. ¿Qué dices?
Bas. Lo que escuchas.
Fed. ¡Válgame Dios! ¿Qué haré?
Bas. Aunque son muchas
las penas que te asaltan,
muchas por padecer, Señor, te faltan.
Fed. Dime, si eres mi amigo,
¿qué intenta Juan Jacobo?
Bas. Aquí consigo *ap.*
la fé que me confirma,
en la carta que ayer le eché sin firma.
Darte la muerte intenta,
y aun pienso del afan con que violénta
de Cristina la muerte,
que él ha sido la causa.
Fed. ¿De qué suerte?
Bas. Despues lo sabrás todo,
que ahora mas te importa buscar modo
de oponerte á sus iras,
que asegura fiado en sus mentiras,
que tú, traidor, has sido,
un villano, que al Conde parecido,
le mataste alevoso,
por seguir tu fortuna mas dichoso.
Esto pasa; tú ahora
preven el medio que tu mal mejora,
que siendo leal en todo,
siempre á tu lado me has de hallar de
un modo.
Fed. Basilio, premie el cielo,
tu lealtad, tu amistad, tu fé, tu celo,
que siempre...
Sale Leonido.
Leo.. Aquí me tienes.
Señor, á tu mandato.
Fed. A tiempo vienes
que en tí...
Bas. A Jacobo veo;
no nos vea aquí juntos.
Fed. Tu deseo,
premiaré como amigo;
sígueme tú, Leonido.
Leo. Ya te sigo.
Fed. Y fíame la llave
del Panteon, Basilio.
Bas. Riesgo es grave;
pero por tí aventuro
todo mi honor.
Dale una llave.
Fed. Y yo te lo aseguro,
y pagarte prometo,
con la vida y el alma este secreto.
Vanse los dos.
Sale Jac. Con tal prisa he dispuesto
que entierren á Cristina con pretesto
de que en sí no tornase;
que ciego aun no aguardé se embalsa-
mase,
temiendo si le abriesen,
y el veneno en el cuerpo conociesen,
que tambien conocieran,
quien fué el traidor cruel, cuando allí
vieran,
que yo á su vista, de cuidados lleno,
revivian la sangre y el veneno.
Venganza el pueblo pide,
y mi ambicion que sus intentos mide
máquinas me dispone,
porque sin resistencia me corone.
Ordeno mas tirano,
de todo echar la culpa á ese villano,
que en público castigo,
pague inocente lo que aleve sigo.
¿Basilio?
Bas. ¿Qué dispones?
Jac. Por escusar del pueblo alteracio-
nes,
intento (con secreto
esté lo que te he dicho y el efecto)
de tener comprobado,
lo que de Federico te he contado,
y de tener por firme,
lo que acaban ahora de decirme.
Bas. ¿Y es?
Jac. Que el pueblo se inclina,
á que el villano dió muerte á Cris-
tina,
sin duda confiado,
en que de mi sobrino fué traslado
con que á todos emgaña;
y ahora con aquesta infame hazaña,
quedar el cetro solo,
intento divulgar de polo á polo.
Bas. Tu intento reverencio;
pero el caso es terrible.
Jac. Obre el silencio,
y la verdad sabida;
quien ha pecado pague con la vida.

Bas. ¿Quién duda que tú seas *ap.*
quien pague los delitos, que así afeas?
Vase.

Jac. ¿Y quién tendrá recelo, *ap.*
de que fué el malhechor quien llora
el duelo?

Vanse los dos, y se descubre en el Panteon magnífico con toda mutaoion de jaspe ó mármoles bien imitados, adornado de figuras sobre las armas, que estarán en cada bastidor con sus inscripciones. En el centro, una grande, con una estatua encima á caballo armada con adarga, en que está pintada esta cruz ✠ roja sobre blanco, y esta inscripcion.

Hic Basilius I:
Antea Wodolomirus.
Princeps Catholicus
Utriusquæ Rusiæ, & Moscovæ
Princeps.

En los demas bastidores las siguientes inscripciones.

Hic, Jorestas.
Hic, Georgius I.
Hic, Demetrius I.
Hic, Georgius II.
Hic, Alexander Daniel.
Hic, Símon Joannes.
Hic, Christina Virg.
Hic, Alex. & Joan. Infan.

Y salen Leonido y Federico de Villanos, trayendo el primero una hacha en una mano, y en la otra una espada; y el segundo un reloj en una mano, y en la otra una espada, y dos barras de yerro de los brazos.

Léo. Conde Federico, ilustre
rama del laurel excelso,
que en el jardin de Moscovia,
creció en fecundos renuevos;
¿qué intentas conmigo á solas,
dentro del Panteon funesto,
donde tu prima, Cristina,
goza ya descanso eterno?
A mi casa me llevaste,
y en ella el trage grosero
de villano te vestiste;
mandaste que traiga luego
mis armas, porque te importa:
acompáñote resuelto,
que en el peligro, aunque anciano,
valor y espíritu tengo,
y mas de mi Rey al lado;
que nunca perdió el acero
por mio, y el de mi espada
tiene el valor de ser viejo.
La puerta abriste animoso
del Panteon, entramos dentro,
donde el hacha que me has dado
no me alumbra, pues voy ciego.
Acaba de declararte;
sepa yo, señor, tu intento,
mas que para aconsejarte,
para ayudarte dispuesto.
Fed. Leonido, haberme fiado
de ti, ha sido satisfecho

de quien eres, por razones,
que te han de admirar muy presto.
Murió Cristina mi prima:
repentino fué el suceso;
traiciones hay en la envidia;
y en la traicion hay venenos.
Aun no ha quince horas cabales,
que murió, y aunque no tengo
esperanza de su vida,
bien que me sobra el deseo;
á examinar he venido,
si natural ó violento
fué este accidente, que al orbe
quitó en su luz otro cielo.
Sígueme, Leonido, y pisa
con veneracion y miedo
la tierra en que nuestros padres
hablan mudos y ven ciegos.
Salve, patria universal,
que en este humano destierro,
la propia tierra del hombre,
viene á ser su monumento...

Leo. Salve descanso comun,
que en el mortal cautiverio
la libertad de las almas,
es la prision de los cuerpos...

Fed. ¡Y tú, Cristina, es posible
que estás de mi voz tan léjos,
que del eco de mi alma,
no llega á la tuya el eco?

Leo. Y vosotros, siempre amados
hijos del leal Demetrio,
responded á vuestro padre,
que viene gozoso á veros.
Mas, ¿Federico?

Fed. ¿Qué dices?

Leo. Leed de ese monumento
el epitafio.

Lee Fed. Aquí yacen
dos infantes segun leo,

Leo. Pues, para despues te acuerda
de lo que ahora te advierto.

Fed. ¿Tendrás ahora tú, valor
para otro?

Leo. ¿Cuál?

Fed. El mas nuevo,
que en bronces dejó la historia
para instruccion de los tiempos.

Leo. ¿No vas á mi lado?

Fed. Si.

Leo. Pues dí, que nada recelo.

Fed. No puedo decirlo; pues
el contínuo movimiento *míralo.*
de este reloj: los instantes
me acusa, que no aprovecho,
y ya me quedan muy pocos,
que desperdiciar. Dejemos
las armas en este lado;
la luz aquí quede ardiendo;
y sígueme.

Leo. ¿Dónde vas?

Fed. A sacar del monumento
á Cristina. Ayúdame
con brio; levantarémos
la losa.

Leo. Detente, aguarda,
y mira que el riesgo...

Fed. El riesgo
solo está en la detencion;
saquémosla ahora, y luego
sabrás cuanto importa á todos
esta accion.

Leo. Ya te obedezco.

Llegan por detras de la urna, fingen levantar la lápida, y sacan á Cristina, midiendo con los versos las acciones.

Fed. Pues duplica los impulsos,
á tu valor, que un momento
nunca ha sido tan precioso
como ahora; pues advierto,
que á las quince horas no faltan
sino minutos.

Leo. ¿Y en eso
qué misterio hay?

Fed. ¡Ay Leonido!
Despues sabrás el misterio
de la mudanza del traje,
y el arrojo.

Leo. Ya está abierto.

Fed. Pues déjame entrar en él.

Leo. ¿Qué haces, Señor?

Fed. Poco tiempo
te tardará el desengaño:
levantémosla con tiento
y veneracion, y fuera
de la urna la saquemos.

Sácanla vestida de gala con manto, corona, y luego la desatan las manos; y Federico queda con ella en brazos, haciendo lo que dicen los versos.

Leo Ya lo está: ¿qué mas pretendes?
Fed. Que leas en este pliego
tus dichas; y te prevengas
para otras mayores luego.
Leo. De una en otra turbacion,
van mis dudas.
Fed. Lee.
Leo. Ya leo.
Lee para si solo
Fed. A poco mas de las doce *ap.*
murió; ¿pues cómo ya siendo
cerca de las tres y media
de la mañana, no ha vuelto?
Corazon, no me presagies
males: dejadme á lo ménos
engañar mis esperanzas.
Perdone Cristina el regio
decoro, que mi cuidado
disculpa mi atrevimiento.
La respiracion y el pulso
Tómala el pulso.
descansan; pero si atiendo
á que subsiste el calor
natural, y á que su aspecto
resplandece como vivo,
sin asombrar como muerto;
confío en que se han logrado
mis diligencias.
Leo ¿Y es cierto
cuanto aquí dice?
Fed. ¡Ay de mi!
Ya lo has leido. Volviendo
con lento paso va el pulso
el contínuo movimiento
á su ejercicio: ya alienta.
Leonido, en este pañuelo,
vierte ese espíritu, para
que aplicado le dé esfuerzo
á sus sentidos, que van
cada vez á mas despiertos.
Ya abrió los ojos, victoria
por la lealtad y el afecto.
Albricias, lealtades mias,
Cris. ¡Dios me valga! ¿Qué es aquesto?
¿Qué ilusiones, qué fantasmas,
qué horrores, qué devaneos,
qué ideas, qué fantasías
son los prodigios que veo?
¿Yo no estaba, no ha un instante,
entre el aplauso opulento,
del festejo de mis glorias
dándole el mundo festejos?
¿Pues qué mudanza es aquesta?
Tanto han podido los tiempos,
que en un instante abreviaron
los largos siglos de un cetro?
Fed. Esto es, Señora, esto es
Cristina, el poder violento
de un tirano, este el aplauso,
que Juan Jacobo os ha hecho.
El fué el cocodrillo astuto,
el fué el áspid encubierto,
que os mordió entre lo florido
que os echizó entre los ecos;
y yo el humilde vasallo,
que os respetó siempre atento,
que os quiso siempre constante,
que os miró siempre albagüeño:
y en fin, que muerta os da vida,
mas aunque niño pequeño,
amor es Dios; y en el mundo
obra milagros de afectos.
Cris. ¿A quién, Villano? Pues vos...
Fed No prosigais, que no quiero
que me agradezcais, Señora,
en otro amor mis deseos:
como yo por mí os adoro,
yo por mí he de mereceros;
que quien tan propio le goza,
no busca el mérito ageno.
Federico está aquí vivo,
vuestro primo el Conde, es muerto.
Labrador pretendo altivo,
y amo cortes Caballero.
De los dos tengo las señas
y sangre de entrambos tengo,
y la lealtad con que os sirvo,
vale por mil, vive el cielo.
Cris. Qué no eres el Conde?
Fed. No.
Cris. ¿Y eres Federico?
Fed. Es cierto.

Cris. Pues sino, el Conde...
Fed. ¿Qué dices?
Crist. ¿Serás Villano?
Fed. Eso niego.
Crist. ¿Pues quién eres?
Fed. Soy tu primo.
Crist. ¿Sin ser el Conde?
Fed. Sin serlo.
Crist. ¿Quién lo asegura?
Fed. Tus firmas.
Crist. ¿Adónde están?
Fed. En mi pecho.
Crist. ¿Quién te las dió?
Fed. Mi ventura.
Crist. ¿Y quién las guarda?
Fed. Mi afecto.
Crist. ¿Quien me dió vida?
Fed. Mis ansias.
Crist. ¿Quén te obliga?
Fed Tu respeto.
Crist. ¿Y no eres el Conde?
Fed. No.
Crist. ¿Pues qué es del Conde?
Fed. Ya es muerto.
Crist. Y en fin, no hay mas Federico
que tu ya?
Fed. Yo solo heredo
por mi valor los blasones,
de su ilustre nacimiento.
Juan Jacobo mató al Conde,
yo sus vestidos resuelto
tomé, donde los papeles
que son tuyos, aunque agenos
admitiéndolos por mios,
mi esperanza entretuvieron.
Yo soy, Señora, el Villano
que elegido rey por juego,
por el viento la corona
me arrojó una águila al suelo.
Yo soy quien aquesta misma
corona te ofreció atento,
dos veces, viva la una,
y otra ahora, que del riesgo
mortal te he sacado libre.
Y en fin, yo soy, fuera de esto,
tan tu primo hermano, como
Federico el Conde muerto.
Dígalo Demétrio ahora.
Leo. Pues me llamaste Demétrio,
todo es verdad, cuanto dices,
admiracion cuanto veo.
Tus dos primos, gran Señora,
que oido habrás que murieron
cuando niños, Juan Jacobo,
los quiso matar soberbio,
y yo los libré leal.
Federico es uno de ellos,
que hermano del muerto Conde,
por mi lealtad ya es tu dueño.
Y aquel jaspe embalsamado,
que á dos ángeles da inciensos:
(y á tí advertí que mirases
cuando entramos...)
Fed Bien me acuerdo.
Leo. Deposita en mis dos hijos
las lealtades de mi pecho.
Aquí Alejovithz y Juana
yacen, dice el mausoleo,
y los dos vivís á costa,
de mis dos hijos pequeños.
Alejo, dame los brazos,
que ya te lloraba muerto,
y segunda vez mis hijos,
te dán la vida en su entierro.
Y vos, Señora, las plantas,
que por mi lealtad merezco,
pues muerto ya Federico,
vivo Federico os vuelvo,
Chris. Vamos de aquí, Federico,
que tan notables sucesos,
cuanto me admiran pasados,
dan que temer venideros.
Fed. En la aldea con Leonido,
podeis vivir de secreto,
hasta que todos mi nombre
me llamen, y á él Demetrio.
¿Pero decidme, en qué estado
queda mi amor?
Crist. En el mesmo
que estaba con Federico,
y aun mas allá de su afecto;
que á quien le debo la vida,
tambien la mano le debo.
Fed. Permitidme que la bese,
en tanto que la poseo;
porque el cariño se ensaye
en la escuela del respeto.
Crist Pues á que muera el tirano

si os importa que sea presto.
Leo. Ved, Señora, que la noche
su manto va recogiendo.
Crist. Decis bien: á disfrazarme.
Fed. Decis bien, al escarmiento
de Jacobo. A Dios. Cristina.
Crist. A Dios, Señor: pero os ruego
que cuideis de vuestra vida,
puesto que de dos sois dueño.
Leo. Yo cuidaré de la vuestra.
Fed. Amigo, Padre, Demetrio,
cuídala como tu hija,
y tu Reyna; pues ya empiezo
á premiarte con lo mas
sublime, lo mas supremo
que hallo, que es la confianza
con que á Cristina te entrego.
Leo. Vivas con ella mil años,
Señor, y permita el cielo...
Leo. 3. Acabar con la vida de Jacobo,
y dilatar las dichas del imperio.

ACTO TERCERO.

Salen Juan Jacobo, Basilio y acompañamiento.

Salon corto.

Jac. ¿Qué hay Almirante?
Bas. No he hallado
por mas que lo examiné,
ni el menor indicio que
nadie al Conde haya culpado.
Jac. Al villano has de decir,
Basilio, si no pretendes
al lado de quien defiendes
hoy á mi enojo morir.
Bas. Como aun no está declarada
la verdad que busco en vano,
temo al llamarle villano,
la indignacion de su espada.
Jac. Ya en este imperio en rigor,
no hay mas lealtad que mi ley.
Bas. Si ese villano no es Rey,
¿quién te niega ser Señor?
¿Mas cómo se ha de probar,
que verdad la traicion sea,
sino he dejado en la aldea,
hombre por examinar?
Volví, y en conversacion
varias materias tratamos
de Estuardo, y todos le hallamos,
muy conforme á la razon.
Jac. ¡Vive Dios que me desvela *ap.*
mas que imaginé el Villano!
Mas ya mi intento tirano
ha dado en otra cautela.
Ahora, Basilio, á este aleve
rustico, que introducido
en el Conde, hoy fementido
á tanta empresa se atreve;
he de hacer que se condene
de mí á él.
Bas. Si esto es así,
muera el alevoso allí.
Jac. Pues el prevenir conviene
á los Jueces.
Bas. Llamarélos
al punto.
Jac. Con ellos fiel
detras de aqueste cancel
confirmaréis mis recelos;
que como á príncipe, á veces
suele hablarme aquí el Villano,
Bas. Yo voy (plegue á Dios, tirano *ap.*
que el castigo que mereces,
te dé el cielo).
Jac. Espera, dí;
¿qué hay de la Villana hermosa?
Bas. Tan esquiva y desdeñosa,
respondió como hasta aquí.
Jac. La primer muger ha sido,
que respondió sin agrado
á un Príncipe enamorado,
que se le muestra rendido.
Bas. Mueras primero á mis manos *ap.*
que logres tu amor cruel. *Vase.*
Jac. Ella vana, altivo él,
han puesto estos dos hermanos
en duda mi tiranía,
pues él opuesto á mi honor,
y ella contraria á mi amor,
hacen temblar mi osadía.
Mog. Ir á delante no puedo,
que de haber hasta aquí entrado
un tanto cuanto enturbiado
estó: ¿mas qué me da miedo?
Mandóme si he de decillo,

hoy Dionisia que viniese,
á palacio, y que le diese
este papel á Basilio;
y á fé que tal no llevara,
si la labradora nueva,
que blando como una breva
me trae, no me lo mandara.
¿Mas donde hallaré á Basilio,
que temo dar con el lobo
del marrajo Juan Jacobo?
Jac. ¿Dónde vais?
Mog. Si el llegó á oirlo,
no hay con paciencia, y morirme.
Jac. ¿Dónde vais?
Mog. A confesarme,
que por si mandais matarme,
yo quisiera prevenirme.
Jac. No os turbeis.
Mog. Ya estó metido en la red,
Jesucristo mio, tened
misericordia de mí.
Jac. ¿Qué papel es ese?
Mog. Puedo
decir que llego á turbarme,
qoe es, Señor, para limpiarme,
lo que sudo con el miedo.
Jac. ¿A quién le traes?
Mog. A un Señor.
Jac. ¿Ese papel de quién es?
Mog. Pienso, que es para Basilio,
Jac. ¿De quién es?
Mog. ¿No he de decirlo?
Jac. Suelta y dilo.
Quítale el papel.
Mog. No Señor,
porque si Dionisia sabe
que no se le dejé á él,
y que la nombré; cruél
temo que conmigo acabe.
Jac. lee. Señor, no te dé cuidado,
que ese tirano me quiera,
que en Dios todo el mundo espera
verle presto castigado.
Muchas cosas hay que hablar;
en la fuente aguardaré,
del prado, donde estaré
cuando el sol se vaya al mar;
verás una prima mia,
tan parecida á la muerta
Duquesa, que nos despierta,
sus memorias cada dia.
Rep. No le faltaba á la empresa, *ap.*
que sigue mi accion tirana
mas que ver otra Villana,
parecida á la Duquesa.
Dime tú, ¿qué labradora
es la que ahora ha venido?
Mog. No sé quien es. Prima ha sido
del ama, que es con quien mora.
Habla grave y anda tiesa;
y yo que estó enamorado,
de ella (si á fé mia), he dado
en llamarla la Duquesa.
Jac. Calla, Villano: mas ya
viene el almirante allí;
vete, y á Dionisia dí,
que á verla Basilio irá
esta tarde.
Mog. ¿Segun eso
le dará la carta á él?
Jac. Luego le daré el papel.
Mog. Las patas, Señor, le beso,
porque me quitó el trabajo;
y voyme presto, no sea
si se enoja, que á la aldea
me enviase por atajo. *Vase.*
Jac. Yo, esta tarde disfrazado,
de averiguar necesito,
si mas que amor, es delito
del almirante el cuidado.

Sale Basilio, el Condestable y el Canciller.

Bas. Ya los dos jueces, Señor,
como me mandaste, están
á tu mandato.
Jac. Oy verán
las cautelas de un traidor.
Condest. Todos, Señor, deseamos
verte coronado á tí.
Canc. Si es lo que dices así,
todos por Rey te esperamos.
Bas. Aunque rendidos están *ap.*
delante de su presencia;
mas del temor, que obediencia,
mas es lisonja, que afan.
Jac. Los despachos que ordené,

son esos?

Cond. Gran Señor, sí;

¿has de firmarlos aquí?

Jac. No, luego los firmaré;

y tratad de retrataros,

porque Federico viene;

y el convencerle conviene,

para haber de aseguraros.

Mas yo pienso que os vió. (Aquesto *ap.*

fingo por si acaso niega

lo que intento.) Mas ya llega:

no importa, recataos presto.

Condest. Vamos. *Vanse.*

Bas. Aunque no he podido *ap.*

prevenirlo, temo en vano,

que á este tengo por tirano,

como aquel por bien nacido,

Escóndense los tres.

Jac. No es posible que me niegue

lo que intento que me diga,

que ha de convencerle ahora

la verdad con mis mentiras.

Sale Federico.

Fed. Ya he avisado á Demetrio, *ap.*

que luego que pase el dia,

ven a á verme con mi hermana,

dejando en casa á Cristina;

que pues él tiene guardadas

de Juan Jacobo las firmas;

que de la muerte de entrambos

el vil mandato atestiguan,

de los testigos, que tengo

dispuestos, reconocidas,

y reconocido de ellos

Demetrio, por su noticia,

declarando de Jacobo

todas las alevosías;

le he de hacer prender, y luego

venga á juzgarle Cristina.

Jac. ¿Federico?

Fed. ¿Juan Jacobo?

Jac. ¡Con qué altivez que me mira! *ap.*

Corrido estoy vive el cielo,

de verle opuesto á mis dichas.

Mira á todas partes.

Fed. ¿Qué mirais?

Jac. Que no nos oiga

nadie, porque ya que altiva,

vuestra presuncion villana,

á tan grande intento aspira;

no quisiera, vive el cielo

que ya la verdad sabida,

pereciesen con infamia

los brios que os acreditan.

Fed. No os entiendo.

Jac. No os dé tanto

á esa turbacion precisa,

y dadme atencion, que luego

yo os oiré á Vos con la misma.

Bien sabeis que sois villano,

y que en fe de la osadía,

que os mueve á imposibles cosas,

por el valor que os incita;

parecido á mi sobrino

el Conde, muerto á las iras

de algun traidor alevoso,

que oye atento lo que admira;

(con esto animo el engaño) *ap.*

los vestidos que traía

os pusisteis; y en fe de ellos,

¿quién duda que vos seriais

quien, por quedar solo el cetro,

distes la muerte á Cristina?

Recelos hay que lo apoyan;

testigos que lo confirman;

sucesos que lo lamentan;

y fama que lo acredita.

No puedo hacer mas por Vos,

que encaminar vuestras dichas

por otra parte, ayudándoos

á que os vais a otra provincia.

Allí donde no os conozcan,

podeis emplear activa

la fortuna, que os arrastra

atado á su rueda esquiva,

Cuarenta mil doblas de oro

os tengo ya prevenidas,

para que podais con ellas,

probar ascendencias limpias.

Idos ántes que Moscovia

me adore en su regia silla,

porque una vez coronado,

fuerza será hacer justicia.

Condest. Si él confiesa, atrevimientó
fué notable. *ap.*
Canc. En su osadía
morirá. *up.*
Bas. Yo en Dios espero
vér su lealtad aplaudida. *ap.*
Fed. Si en lo que soy no me halla-
ra *aparte.*
de quién fuí tan nuevo enigma,
venciérame la cautela
que inventó su tiranía.
¿Juan Jacobo?
Jac ¡Qué decis!
Fed. ¡Qué soberbiamente fija *ap.*
su esperanza en las cautelas,
que se han de ver desmentidas!
Jac. ¿Qué mirais?
Fed. Quisiera atento,
recatar aun mi voz misma,
que aunque he de decir verdades,
nadie gustará de oirlas;
que hay verdades en el hecho
tan viles y tan indignas,
que á poder no ser verdades,
fuera mejor ser mentiras.
Jac. Cebado á la luz del oro, *ap.*
y amedrentado á mis iras,
á confesar que es villano
sin duda se determina.
Fed. Juan Jacobo, hablemos claros;
grande mal os pronostican
vuestras traiciones, aun mas
que vuestra estrella enemiga.
¿Qué vestidos de Villano?
¿Qué traicion? ¿Qué alevosía?
¿Qué cautela? Vivé el cielo,
que á no mirar advertida
mi atencion, que os debe el alma
la crianza de mi vida;
que aquí os la quitara ahora,
bebiendo en su sangre viva,
ese ponzoñoso aliento,
que dió la muerte á mi prima.
Bueno es, haberla vos muerto,
mandándome con malicia,
que un veneno previniese,
porque importaba á Cristina,
matar con él á un traidor...
Jac. ¿Qué escucho?
Al paño Canciller
Canc. ¡Rara injusticia!
Condest Traicion grande. *ap.*
Bas. Mucho importa,
ya no perderlos de vista.
Fed. Y bueno es haberle dado,
vos veneno en la comida,
haciéndome á mí instrumento,
de una accion tan fementida,
Jac. ¿Qué decís? ¿Estais en vos?
Fed. No os turbe la alevosía,
sino tratad de ausentaros,
antes que el laurel me ciña
la frente: porque aunque ahora,
tio, el respeto me obliga,
de deberos la crianza;
una veo puesto en la silla,
no es posible perdonaros,
porque si obra compasiva
la sangre aquí, riguroso
obrará allá la justicia.
Jac. ¡Qné esto sufra!

Empuñan, salen los tres, y se paran.

Fed. Vive el cielo.
Bas, Esto importa.
Fed. No prosigas *ap. á él.*
los sentImientos ahora:
callar es cosa precisa
hasta despues.
Jac. El Villano,
sobre mi estrella domina:
¡sin alma estoy! ¿Qué quereis?
Canc. Que vuestra alteza se sirva
de firmar estos despachos.
Jac. Dad acá, si corren prisa.
Canc. Estos son.

Dale unos papeles

Jac Viven los cielos, *ap.*
que una traza el alme arbitra,
con que á pesar de su engaño:
conozcan su villanía.
Sobrino, aquesos despachos,
muerta una vez mi sobrina,

á vuestra alteza le toca
firmarlos.
Fed. Que conocida *ap.*
será su intencion tirana,
y que en duda mi osadía;
que aunque parecido en todo
soy al Conde; no en la firma;
con que intenta Juan Jacobo,
dar por verdad sus mentiras.
Jac. ¡A que aguarda vuestra Alteza?
Fed. ¿Cuáles son? (¡Oh como aviva *ap.*
los aprietos el discurso!)
Canc. Estos son,
Fed. Ya hecho las firmas.
Jac. Amigos y confidentes, *ap.*
¡mirád si cuando venia
temí con razon que os viese!
Sin duda visto os habia
el Villano, que alevoso
me culpó en lo que me indicia;
mas en sus firmas veréis,
ahora las lealtades mias,
que aunque se parece al Conde,
no son del Conde las firmas.
Fed. Ya están, Canciller, firmadas.
Tio, oid. *ap.*
Canc. Veamos las firmas.
Condest. No es del Conde.
Bas. Y este pliego
dice así.
Fed. Mi industria viva.
Lee Bas. Yo soy Federico: primo
de la duquesa Cristina,
decreto que Juan Jacobo
es traidor, y ella está viva.
Prendedme en Palacio luego,
y echad la culpa á la firma,
que porque no se nos vaya,
finjo en aquesta la mia:
y cuenta con el cecreto,
advirtiendo que al que sirva
leal, el premio le espera
y al rebelde la justicia.
Condest. ¡Notable caso!
Canc. El secreto
es menester.
Fed. Siempre fina
se os mostrará mi obediencia.
Jac. Guardeos Dios.
Fed. Y él os dé vida:
desde aquí quiero escucharlos. *Vase.*
Ja. ¿Qué hay, amigos?
Bas. Tu malicia
es verdad que no es errada.
Jac. Albricias, cautela, albricias.
Canc. Las firmas lo manifiestan.
Fed. Y son las que me acreditan.
Jac. Pues muera el aleve.
Los 3. Muera...
(Jacobo; y el Conde viva.) *ap.*
Fed. Bien el arbitrio me sale.
Condest. Preso esté en su sala misma,
hasta que por la mañana,
todo el delito se escriba. *Vase.*
Jac. Ya soy duque de Moscovia. *Vase.*
Canc. Cuánto ocasiona la envidia! *Vase.*
Bas. Cuánto puede la lealtad! *Vase.*
Fed, Y á cuánto el amor obliga!

Mutacion de selva, con alguna visualidad, y una fuente al foro con alguna arboleda, y sale Cristina de labradora.

Crist. A solas mi voluntad,
cuando á esos campos asiste,
se consuela, que es de un triste
consuelo la soledad;
en ella la amenidad
de estas selvas me divierte,
donde atendiendo á la suerte
de que ayer me ví rendida,
aunque es penosa esta vida,
es mejor que aquella muerte.
Solo agradecer quisiera,
el amor de Federico;
que aunqne muerto le publico,
vivo el alma le venera:
y así, pues retrato era
del vivo el muerto; yo trato
de amar al vivo, á quien grato
mi afecto ofrece indeciso,
en memoria de que quiso,
toda el alma su retrato.
Sale Dionisia.
Dion. En tu busca, prima mia

vengo aquí y por otra parte,
pensé que habia de hallarte,
en la fuente al fin del dia:
que como la noche fria
llega; y la flor se entristece,
pisándola tú, parece,
que vuelve á nacer la flor,
que á falta de resplandor
del sol, á tu sombra crece.
Ah si un hermano viviera
que tuve yo, á quien tirano
mató algun traidor; que ufano,
prima de verte estuviera!
porque quiso de manera
á la infeliz con fe altiva,
que mirando cuanto aviva
su rostro en tu hermosa cara;
sin duda se consolara,
de la muerta con la viva.
Aunque sea fantasía
plegue á Dios, que yo te vea
coronada en la aldea,
con qué á él le ví algun dia:
y así si el cielo te envia
la corona como á él,
recíbela siempre fiel,
que no te la quitará
Federico, que amará
su retrato en su laurel.

Hablan aparte, y sale Mogiganga.

Mog. Allí está la mi serrana,
que cuando el sol baja al valle,
al mirarla se retira
de celoso, ú de cobarde.
Dion Mogiganga, presto has vuelto.
Mog. Es que en volandas me trae
aquel muchacho con alas
que es ciego á nativitate.
Crist. ¿Y que nuevas de la Corte
has traido?
Msg. Al que es amante,
que el alma fino le vuelve,
no le agradan novedades;
pero en fin traigo á las primas,
memorias de dos galanes:
á tí del galan Basilio,
A Dionisia.
que vendrá á verte esta tarde,
donde dices que le esperas:
logre amor estas deydades.
Del villano Mogiganga
A Cristina.
traigo otro á tí, de mi parte,
que haciendo letras las flores,
te escribe en estas amante:
recibe las copras, que
un grande amigo estodiante
me las hizo en quince dias;
pienso que ayer por la tarde.

Le da un ramo de flores.

Crist. Así el Villano entretiene
mis melancolías.
Mog. Hazme,
Dionisia, así Dios te ayude,
que tu parienta me ame.
Dion. ¿Qué quieres?
Mog. Casar con ella.
Dion. ¿Y Filena?
Mog. Divorciarse
quiere, y yo no se lo impido.
Dion. Todo aquesto es disparate;
aun si casado no fueras...
Mon. ¿Ay mas de matalla de hambre,
ó acusarla de coneja,
que á cada tres meses pare?

Salen Filena, y Leonido.

Leonido. ¿Cómo tan tarde, y tan solas,
en el campo?
Crist. ¿Tio?
Diont ¿Padre?
Norabuena á nuestros ojos
vengais con bien.
Leon. Dios os guarde:
¡oh como premian los cielos
a la vejez mis lealtades,
cuando me llaman dos reynas
una tio, y otra padre!
Hijas, todas las fortunas
así en bienes, como en males,
tienen fin, porque en ninguno
no son ningunas constantes.
Federico, que heredero

es de aqueste imperio grande
me ha mandado, mi Dionisia,
por sus cartas esta tarde,
que al Palacio aquesta noche
te lleve y aunque ignorante
estoy, de lo que nos quiere;
no tienes que temer, ántes
por si acaso mi discurso
hoy verdadero me sale,
acuérdate que has vivido
siempre al lado de tu padre,
que está viejo, y necesita
hoy que tu lado le ampare.
Esto ordena Federico,
y que sin mudar de traje,
como ya me ha prevenido
conmigo los memoriales
lleve, que de Juan Jacobo
las traiciones desbaraten.

Crist. Ya penetro sus intentos.

Leo. Tambien mandó que dejase
en la aldea á vuestra Alteza
por si no sucede el lance
como piensa, aquesta noche;
que si sucede es muy fácil,
el volver por vuestra Alteza,
pues tan cerca está este valle
de la Corte.

Crist. Bien lo mira;
idos pues, no se haga tarde.

Dion. Mucho, Señor ofendiste
mi lealtad, si imaginaste
que en cuanto vive Dionisia
no ha de servir á su padre.
¿Mas á que á la Corte ahora?

Leo. No es posible el dilatarse;
despues lo sabreis: vosotros
oidme.

A los graciosos.

Dion. Escucha tú, aparte.
Prima, un galan que me quiere,
vendrá esta noche constante,
á hablarme como otras veces,
de esta fuente junto al márgen,
aguárdale y en mi nombre
me disculpa, pues que sabes
que esperarle es imposible.

Crist. Bien está.

Fil. Segura parte.
de que en servir tu sobrina
ninguno ha de descuidarse.

Mog. Y mas yo que por sus ojos
ando ciego.

Leon. Dios os guarde.
Sobrina, á Dios, vamos, hija.

Vanse los dos.

Dion. Si voy muerta, Dios lo sabe. *Vase.*

Crist. Y Dios sabe lo que temo,
que suceda algun desastre,
que empeore mi fortuna.
¿Cuál es la fuente, zagales,
del prado?

Fil. Aquesta que miras.

Crist. ¡Cuántas veces en su márgen
le dí el alma en sus deseos,
al triste que muerto yace!
Sentémonos en su orilla,
y este disfraz me repare,
de que nadie me conozca. *cúbrase.*

Mog. Ya que no nos oyó nadie,
Filena, dí, ¿Cuándo tratas
de acabar de divorciarte?

Fil. ¿Pues qué prisa corre ahora?

Mog. Es que quijera casarme,
con otra, que es mas bonita;
y así, descásate, ó dame
la palabra de morirte,
que yo la doy de enterrarte.

Salen los dos embozados.

Emb. 1. Esta es la fuente, y es ella
por las señas,

Emb. 2. No repares
en nada, que ya Jacobo,
es Rey; y hemos de agradarle
en todo, aunque injusto sea.

Se levanta. y va á ellos.

Crist. Gente viene hácia esta parte;
quiero llegarme hácia ellos,
por si alguno llega á hablarme.

Emb. 1. Dionisia.

Crist. Esperando estaba,
junto á la fuente.

Emb. 2 No hables
mas, sino ven con nosotros.

Crist. ¡ Ay de mí !
Fil. ¿ Qué es lo que haces
que no vas á defendella ?
Crist. ¡ Ah Leonido !
Embozados. No le llames
que no podrá defenderte.
Vase con ellos.
Mog. Vamos todos á avisarle ;
que nosotros no es posible,
libralla sin que nos maten. *Vanse.*

Mutacion de salon luego, y sale Juan Jacobo solo.

Jac. Esta es la sala donde retirado
este rústico audaz la muerte espera,
por mas que en su fortuna confiado,
quiso oponerse á mi ambicion severa :
dormido en una silla recostado,
la muerte ensaya, que le agrada fiera,
sino es ya que inocente en sí se fia
durmiendo en desmentir mi tiranía.
¡ Ah qué ocasion he perdido !
Que el Canciller, y los Nobles,
han entrado, ¡ qué recelos !
¡ qué confusion ! ¡ qué temores !
¿ Mas qué es esto ? Yo me rindo
á las vanas ilusiones.
que en resueltas sombras viven,
imágenes de la noche!
¡ Sin mi estoy ! Ola criados.

Sálen los tres embozados, con Cristina.

Emb. 1. Ya obedientes te responden,
trayéndote la villana
como nos distes por órden. *Vanse.*
Jac. En vano á piedad me mueve *ap.*
el cielo con sus horrores,
que el hado á fuerza de estrellas,
violentar puede á los hombres.
Crist. Sin razon inquieta el alma *ap.*
teme el riesgo en que se pone ;
que aquesta es causa del cielo,
y él me ha de dar sus favores.
Jac. Por mas que una sombra incierta
me amedrente y me congoje,
si preso el Villano está
muerta Cristina y el Conde ;
¿qué hado puede haber tan ciego,
que del Reyno me despoje,
cuando esperan mis vasallos
que mañana me corone ?
A fuera, ilusion mentida,
á fuera, vanos temores,
que en riesgos imaginados,
me irritais dándome voces.
Y tú, resuelta villana,
que nacida en paños pobres
desprecias púrpuras ricas
que mis afectos te adoren ;
hermana de mi enemigo ;
porque otra vez no desdores
la Magestad con desdenes ;
hoy á mi apetito indócil,
he de ver...
Crist. Detente, aguarda,
monstruo fiero, en lugar de hombre,
ó sino suelta la espada,
que me ampare y te destroze.

Al defenderse de Jacobo, se le cae el velo á Cristina, y le saca la espada de la cinta á Jacobo, y al verla se suspende y admira.

Jac. ¡ Cielos ! ¿ no es esta Cristina?
Suspende el tirano estoque,
vivo iman que mis hierros
eres ya sobrado norte :
si yo te quité la vida,
traidor fuí : no te provoques
contra un rendido, pues eres
moradora de otros orbes.
Crist. Morirás, porque alevoso
hoy asegundas el golpe
que erraste contra mi vida,
porque con alma te asombre.
Jac. ¡ Ay de mí ! *cae.*
Crist. No te levantes,
sino quieres, que la indócil
hebra de tu infame vida
ántes con ántes se corte.
Jac. Aunque herido, no es posible,
que mis alientos se postren.
Salen todos, y acometen à Jacobo.
Todos. ¿ Que es aquesto, gran Señor ?

Crist. Deteneos, vasallos nobles.
Mog. Quedo, que anda braba zurra:
escucha, y no te alborotes.
Jac. ¡Qué es esto vasallos mios!
Bas. Nadie obedece á traidores,
cuando los vasallos tienen
tan legítimos Señores.
Fed. Alejo soy.
Dion. Yo soy Juana.
Leon. Yo Demetrio.
Bas. Y tus traiciones,
Jacobo, se averiguaron
Jac. ¡A pesar de mis rigores!
Bas. Matémosle, que es injusta
la piedad con los traidores.
Jac. Hiciéronme desdichado,
los hechos siempre feroces.
Mog. Vén Filena.
Fil. ¿A dónde?
Mog. A darle,
no mas de con un garrote.
Crist. Esperad, vasallos mios.
Fed. Suspended, la furia noble
que ántes que muera, es preciso,
que confiese lo que oye
en justicia, porque el Reyno
quede en mí sin opiniones.
Leo. ¿Conoces estos papeles? *á Jac.*
Jac. ¡Ah traidor! Por mas que torpe
la vista tengo, conozco
tarde, que mal correspondes
á mis confianzas; mios
mios son. *Muere.*
Fed. Llevadlo, donde
delante de todo el pueblo
se confirmen sus traiciones.

Llévanselo los Soldados.

Bas. Ya queda envuelto en su sangre,
Critt. Deja esos vanos temores:
cuando yo te doy la mano,
nadie duda en tus renombres.
Fed. Y á Demetrio y á Basilio,
dichosos mis premios honren;
Basilio, dando la mano
á mi hermana, por lo noble
que ha estado siempre á mi lado,
y Demetrio ufano goze
cuantos cargos á mi tio
le quitan por sus traiciones:
y á mi lado le obedezcan
todos como á mí.
Leon. Mayores
premios, no tienes que darme.
Bas. Ni á mí mas supremos dones:
en mí tendréis un esclavo. *á Dion.*
Dio. En mì quien siempre os adore. *á Bas.*
Fed. Felice mi semejanza:
que me elevó á tus favores.
Crist. Es verdad; pero mi mano,
y un reino que te corone,
te lo debes á tu sangre,
y á tus invictas acciones.
Todos. Vivan Alejo y Cristina
mil años.
Mog. Vivan pardiobre,
y si á ustedes les parece,
digamos el acabóse...
Todos. Esperando que el concurso,
nuestros defectos perdone.

FIN.

BARCELONA: *Noviembre de* 1830.

Po r Don Juan Francisco Piferrer, impresor de S. M.
plaza del Angel núm. 4.